

El éxodo galés a la Patagonia



UNCUYO
UNIVERSIDAD
NACIONAL DE CUYO

Mendoza, República Argentina

El éxodo galés a la Patagonia

Orígenes, trasfondo histórico
y singularidad cultural de *Y Wladfa*

Federico Mare

Ilustraciones de Mar Allogia

EDIUNC Mendoza, 2019

Mare, Federico

El éxodo galés a la Patagonia : orígenes, trasfondo histórico y singularidad cultural de Y Wladfa | Federico Mare ; ilustrado por Mariana Alloggia ; Fernando Carmona ; prólogo de Ariel Germán Petruccelli. –1ª ed.– Mendoza : EDIUNC, 2019.

148 p. : il.; 23 × 14 cm – (Ida y vuelta; 8)

ISBN 978-950-39-0367-4

1. Historia. 2. Inmigración. 3. Cultura. I. Alloggia, Mariana, ilus. II. Carmona, Fernando, ilus. III. Petruccelli, Ariel Germán, prolog. IV. Título.
CCD 982.7

EL ÉXODO GALÉS A LA PATAGONIA.
ORÍGENES, TRASFONDO HISTÓRICO Y SINGULARIDAD
CULTURAL DE Y WLADFA.
Federico Mare

Imagen de tapa de Mar Alloggia,
coloreo de Fernando Carmona.

Primera edición, Mendoza 2019
COLECCIÓN IDA Y VUELTA
ISBN 978-950-39-0367-4
Queda hecho el depósito que marca la ley 11723
©EDIUNC, 2019
<http://www.ediunc.uncuyo.edu.ar>
ediunc@uncuyo.edu.ar
Impreso en Argentina - *Printed in Argentina*

A mi familia y amistades, con afecto y gratitud.

Visité Trelew («el pueblo de Luis») por primera vez a los nueve años. Mi papá había sido despedido de su trabajo en la importadora de automóviles Mitsubishi de Buenos Aires, propiedad del inefable presidente del club Boca Juniors, Alberto J. Armando. El viejo (que por entonces ciertamente no lo era) no tuvo mejor idea que realizar un reclamo sindical en plena dictadura. Había quedado, pues, a la deriva y en el «lejano sur» se le ofrecía un puesto de mecánico en la agencia oficial Mitsubishi. En las vacaciones de invierno (tuve entonces mi primer contacto con la nieve) fuimos en familia –papá, mamá y yo– a conocer el lugar y tomar la decisión (o no) de trasladarnos a Chubut. La decisión se tomó, ya principios de enero de 1981, pocos días antes de cumplir mis diez años, nos instalamos en un pobre y ventoso suburbio trelewense. Para mi desconcierto, los chicos del barrio, muchos de los cuales trabajaban vendiendo helado en las calles montados en robustas bicicletas, inmediatamente me apodaron «galenso».

Este fue mi primer contacto con *Y Wladfa*.

Lector voraz desde muy pequeño, rápidamente me sumergí en el mundo literario de las dos grandes novedades que mi sureña estadía me había revelado: la colonia galesa del Chubut y los pueblos originarios. Y las fascinantes relaciones entre ellos, desde luego.

Muchos años después, ya en Neuquén, descubrí el contenido político, además de religioso y nacional, de la colonización galesa.

¿Son estas credenciales suficientes para prologar una obra que lleva por título *El éxodo galés a la Patagonia*? Probablemente no. Si lo que el lector

*Ariel Petrucelli (1971) es historiador y teórico marxista, profesor de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional del Comahue, Neuquén. Autor de varios libros (*Docentes y piqueteros: de la huelga de ATEN a la pueblada de Cutral Có*, 2005; *Materialismo histórico: interpretaciones y controversias*, 2010; *Ciencia y utopía en Marx y la tradición marxista*, 2016; etc.), ha publicado también numerosos artículos en revistas académicas y portales digitales de Argentina y el exterior, como *El Viejo Topo*, *Herramienta*, *El Rodaballo*, *Políticas de la Memoria* y *Sin Permiso*.

o la lectora busca en este prólogo es la voz autorizada del especialista que brinda garantía de la importancia de las páginas que vienen, se sentirá, con toda razón, decepcionado/a. Por otra parte, en la Introducción y el Epílogo, Federico Mare se aboca con finura a la tarea de reflexividad (auto-reflexividad en este caso) sobre la obra que suele ser, en muchos casos, tarea del prologuista. Expone allí no sólo los objetivos del libro, sino su inspiración: «ilustrar, amenizar y vivificar el relato histórico con las voces originales de los protagonistas o testigos, a la usanza del gran Jules Michelet y tantos otros historiadores que han seguido sus pasos». Especifica que el libro contiene «una síntesis interpretativa de numerosos textos eruditos» que fueron escritos desde perspectivas diferentes y con propósitos no siempre coincidentes con los suyos. Plantea con razón que el aspecto más original de su interpretación consiste en intentar explicar y comprender la colonización galesa del Chubut desde Gales, dilucidando sus orígenes y su trasfondo cultural al otro lado del Atlántico: el intrincado entramado histórico de la emigración galesa y sus diversas causas (el auge de la disidencia religiosa, la crisis agraria y la cuestión social, la sujeción a Inglaterra, el desarrollo del nacionalismo cultural y político, el problema del idioma). Adelanta que realizará un somero (pero necesario, original y altamente iluminador, agrego por mi parte) análisis comparativo con otras experiencias similares, como las de Estados Unidos y distintas regiones de la Commonwealth británica. Reivindica la perspectiva historiográfica que asume: la historia-problema desarrollada por la tradición de *Annales*. Repudia, citando a Ortega, la «barbarie del especialismo». Realza con elegancia la necesidad de la elaboración sintética, en la tradición de Hobsbawm. Enfatiza la indispensabilidad de la divulgación histórica. Y, por último, se interroga por el futuro de la galesidad.

¿Qué le queda por decir al prologuista, luego de esto? Sobre el contenido de la obra misma, poco y nada. Pero sí me parece posible decir unas palabras pertinentes sobre el estilo y, sobre todo, el género, del texto en el que el lector o la lectora se sumergirá de aquí a poco. Se trata, por lo pronto, de un ensayo. Un género injustamente menospreciado y subvaluado en la cultura contemporánea. Un género considerado «menor» en medio del ascenso de formatos académicos de escritura. Y, sin embargo, un género cultivado por grandes figuras intelectuales de todos los tiempos: de Voltaire a Marx, de Ortega y Gasset a Perry Anderson, de Osvaldo Bayer a Beatriz Sarlo. Un género, además, con enormes potencialidades para «producir efectos». ¿Por qué? Fundamentalmente, porque un texto

ensayístico reúne dos cualidades esenciales: una estructura argumentativa fuerte y un no menos intenso compromiso con la estética, con cierta forma de decir, con el estilo. Lógica y retórica, pues. Páginas que nos hacen pensar, pero que nos permiten disfrutar. Federico Mare ha escrito un texto fundamental al respecto, y no quisiera privarme del placer de remitir a él: *Acerca del ensayo y la ensayística*, publicado en la revista literaria *Panero* (Mendoza).

Se me ocurre, sin embargo, que la razón fundamental por la que Federico me solicitó este prólogo es la amistad. Y en este mundo donde todo se compra y se vende, en el que las cosas devoran a las personas, no es poca cosa. Y precisamente por la amistad, quizá pueda decir algo sobre el autor, además de lo poco que puedo agregar a lo ya dicho sobre la obra por su propio autor.

¿Qué ha llevado a un libertario internacionalista ateo, a escribir una obra sobre una experiencia tan profundamente religiosa y nacional? Azares al margen, creo que hay dos razones subyacentes. El humanismo y el comunitarismo de Federico. El primero lo induce a intentar comprender todo lo humano, incluyendo aquello que no necesariamente comparte; a concebir lo universal como un objetivo o resultado que en modo alguno puede o debe conseguirse aplastando lo particular. Lo segundo lo hace sentirse atraído por las experiencias colectivas, por los vínculos cara a cara, por los esfuerzos parejamente compartidos, por los lazos fraternos y solidarios.

Humanismo y comunitarismo han hecho posible una obra capaz de lograr empatía con el diferente, con el otro o, como se dice ahora, con la otredad.

Para finalizar y dejar a los lectores y las lectoras ir a lo que verdaderamente importa, creo que hay algo importante que decir sobre este libro que su autor no ha dicho. Se trata de una obra de arte. No se me ocurre mejor definición para un libro que logra informar con exactitud, explicar científicamente, recrear con imaginación y juzgar de manera ecuánime y benévola.

Neuquén, noviembre de 2017

Esta obra historiográfica no pretende ser, de ningún modo, un extenso tratado académico lleno de referencias eruditas dirigido a colegas, sino, más bien, un breve ensayo divulgativo de síntesis e interpretación históricas. La bibliografía castellana y anglosajona en que se basa, aunque abundante y rigurosa, no es exhaustiva, dado que no abarca todo lo que se ha publicado sobre la materia, que es mucho, y no pocas veces en galés, un idioma que el autor no domina.

El recurso de las notas a pie de página, en lugar de ser utilizado académicamente para proveer un sinfín de referencias bibliográficas muy doctas y específicas –referencias innecesarias y engorrosas para un público no especializado–, cumple meramente con una finalidad didáctica, aclaratoria o digresiva. Lo mismo cabe decir en relación a las citas de fuentes primarias, que no buscan agobiar al lector con floreos de erudición sorbonesa, sino solamente ilustrar, amenizar y vivificar el relato histórico con las voces originales de los protagonistas o testigos, a la usanza del gran Jules Michelet y tantos otros historiadores que han seguido sus pasos.

Por lo demás, la temática del presente libro, considerada en su aspecto más genérico (léase: la inmigración galesa en el norte de Chubut), nada tiene de novedosa. Muchos son los historiadores –chubutenses y galeses sobre todo, pero también estadounidenses– que, desde hace varias décadas, la han transitado en un sinnúmero de libros, artículos, obras colectivas y ponencias: Richard Bryn Williams, Frances Evelyn Roberts, Tegai Roberts, Matthew Henry Jones, Glyn Williams, Robert Owen Jones, Marcelo Gavirati, Fernando Williams, Geraldine Lublin y tantos otros más que aquí no es dable mencionar.

¿Por qué publicar esta obra, entonces? Varias son las razones que, a mi criterio, justifican la iniciativa.

Ante todo, este libro ofrece una síntesis interpretativa de numerosos textos eruditos que fueron elaborados desde perspectivas temáticas y con propósitos explicativos no del todo coincidentes con los míos y a

menudo bastante diferentes. De aquí y allá he seleccionado y tratado de integrar en un todo discursivo coherente una gran cantidad de datos e interpretaciones que existían de manera dispersa. Y algo más: en algunos casos, establecí relaciones causales o comparativas que me parecieron significativas y que no hallé expresadas en ninguno de los textos de especialistas que pude consultar. Todo ello, claro está, en función de un tópico-interrogante-disparador propio y específico, de una interpretación personal. Una interpretación que intenta honrar la tradición intelectual de la *histoire-problème* propugnada por Lucien Febvre (1952/1982) y otros historiadores de la escuela francesa de *Annales*.¹

Como bien lo explicó Ortega y Gasset (1995) en su lúcida crítica a lo que denominó barbarie del especialismo, el conocimiento científico no avanza solamente a través del saber analítico, cada vez más fragmentario, que producen los expertos enfrascados en sus respectivas especialidades académicas, sino también mediante la elaboración sintética e integradora que llevan a cabo los «diletantes» con toda la materia prima que los primeros facilitan. Por caso, la monumental *Historia del siglo XX* de Eric Hobsbawm y *El Estado absolutista* de Perry Anderson, dos obras fundamentales de la historiografía moderna, no son monografías o tratados, sino ensayos de síntesis e interpretación basados en ellos, asequibles a un público ilustrado lego sin por ello carecer de interés, en absoluto, para los eruditos especializados, que también se nutren –y mucho– de sus aportes.

Algo similar ocurre con algunas obras consagradas de Halperín Donghi, como *Revolución y guerra: formación de una élite dirigente en la Argentina criolla* y *Reforma y disolución de los imperios ibéricos, 1750-1850*. Nadie podría subestimar seriamente estas colosales obras de síntesis histórica alegando que su valor es puramente exotérico, enciclopédico o divulgativo. La integración del saber científico más empírico y segmentado en

1 La *histoire-problème* o «historia-problema» es un método historiográfico que consiste en encarar la escritura de la historia como una larga y minuciosa respuesta a un gran interrogante, enigma o paradoja del pasado que se plantea como «disparador» al inicio de la obra, ya se trate de un libro o un artículo. Ese problema, además de legitimar la pertinencia de la obra, y de organizarla en su dimensión dialéctica o argumentativa más estrictamente científica, funciona también como una estrategia retórica de vocación más literaria, narrativa: una suerte de «zanahoria» para el lector, un modo de captar su atención, de interesarlo e impactarlo, de despertar en él la curiosidad y las ganas de leer. Febvre (1947/1993) hizo un uso magístral y modélico de este método en su libro *El problema de la incredulidad en el siglo XVI: la religión de Rabelais*.

un plano macrocomparativo o teórico de mayor generalidad, de superior amplitud, es de vital importancia epistemológica.

Pero *El éxodo galés a la Patagonia* tiene, en mi opinión, otro punto a favor. Se trata de una obra divulgativa –y nueva– publicada en Argentina pero fuera de Chubut. Es decir, una obra dirigida a lectores argentinos que, por un lado, no tengan un conocimiento académico del tema, y que, por otro, al no ser chubutenses, tampoco posean –en general– saberes previos ligados a la escolaridad, los medios de comunicación, la tradición oral, el aprendizaje doméstico u otras instancias informales de endoculturación. La mayoría de los textos disponibles sobre historia de la colonización galesa de la Patagonia han sido editados en Chubut y su distribución fuera de esa provincia ha sido nula o mínima. Los pocos publicados en Buenos Aires por editoriales de distribución nacional o son muy antiguos y se hallan agotados –hasta desactualizados en algunos aspectos–, o bien carecen de vocación divulgativa.

Hay otro valor agregado: este libro, en lugar de narrar las vicisitudes de la historia de la colonización galesa del Chubut, o alguno de sus aspectos –que es lo que siempre se ha hecho en Argentina–, intenta explicarla y comprenderla desde Gales. Vale decir, dilucida en profundidad sus orígenes y su trasfondo cultural al otro lado del Atlántico, desentrañando todo el vasto y complejo entramado histórico de la emigración galesa y sus diversas causas generatrices: el auge de la disidencia religiosa, la crisis agraria y la cuestión social, la sujeción a Inglaterra, el desarrollo del nacionalismo cultural y político, el problema del idioma, etc. La historiografía regional chubutense, por lo general, no ha profundizado demasiado en la indagación de esa «prehistoria galesa», puesto que se ha focalizado mucho en la inmigración, y no tanto en la emigración. Detalla los antecedentes más o menos inmediatos al éxodo de 1865, y consigna someramente sus causas principales, pero rara vez llega lejos en el examen de los procesos históricos de media y larga duración.

Sí ha profundizado en esa indagación, y mucho por fortuna, la historiografía galesa y anglosajona. Pero se trata de libros que, salvo alguna que otra excepción, no han sido traducidos al castellano ni reeditados en nuestro país; y que, en la mayoría de los casos, tienen un perfil netamente académico y erudito, tres aspectos que los hacen virtualmente inaccesibles al público lector no especializado de la Argentina. En gran medida, el valor de la presente obra consiste, precisamente, en haber integrado y compendiado buena parte de esa bibliografía foránea especializada.

El éxodo galés a la Patagonia, además, pone en perspectiva la diáspora galesa del Chubut comparándola con la de Estados Unidos y distintas regiones de la Commonwealth británica. Esa comparación permite comprobar cómo los diferentes contextos y procesos migratorios condujeron a escenarios actuales extremadamente divergentes, y por qué *Y Wladfa*² constituye una experiencia histórica tan notablemente singular, meollo y razón de ser de este libro.

Por último, cabe destacar que no hace mucho tiempo, en 2015, fue el sesquicentenario de la fundación de la colonia galesa del Chubut, y que se realizaron grandes celebraciones en su homenaje. El 150º aniversario, muy reciente aún, representa, pues, una ocasión más que propicia para la edición de una obra como ésta. Los eventos conmemorativos de alto impacto social y cultural siempre son una buena oportunidad para divulgar la historia.

En 2008, el historiador chubutense Clemente Dumrauf publicó *La colonia galesa del Chubut: su lucha por el gobierno propio*. Este libro posee un gran valor historiográfico: el de haber rescatado, compilado y sacado a la luz una inmensa cantidad de documentos históricos sobre los orígenes y primeros tiempos de *Y Wladfa*, como crónicas, cartas, memorias, expedientes administrativos y judiciales, notas periodísticas, fuentes jurídicas y diplomáticas, etc. Un material de archivo muy rico que estaba disperso o que, en más de un caso, había caído en el olvido, incluso entre los propios investigadores. La contribución heurística que Dumrauf ha hecho a la historiografía sobre la inmigración galesa en Chubut resulta,

2 La traducción castellana de la expresión galesa *Y Wladfa* sería «La Colonia», como bien establece la usanza. Pero colonia en el sentido de asentamiento de inmigrantes, no en el sentido colonialista de dominio imperial o posesión de ultramar. *Y Wladfa* surgió como neologismo hacia el año 1863, durante la etapa preparatoria del éxodo galés a la Patagonia. Etimológicamente, se trata de una contracción de la palabra *gwladychfa*, cuyo significado es equivalente a la primera acepción de «colonia», no a la segunda (en galés, el equivalente de dominio imperial o posesión de ultramar es *trefedigaeth*). El sintagma *Y Wladfa* encierra mayor riqueza semántica que el sustantivo común *gwladychfa*, puesto que, para los primeros inmigrantes galeses del Chubut que la adoptaron como topónimo, tenía una serie de connotaciones ideológicas ligadas a su proyecto utópico nacionalista: una comunidad humana homogénea y singularísima que, conforme al ideal romántico-esencialista del *Volksgeist*, comparte un mismo territorio, una misma raza, una misma historia, una misma cultura (lengua, religión, tradiciones, costumbres, instituciones, etc.) y un mismo destino providencial como pueblo o nación; comunidad que goza, además, de soberanía o autogobierno en materia política (leyes y autoridades propias, totalmente independientes o al menos autónomas).

por ende, inmensa, muy fecunda. Buena parte de las citas documentales de *El éxodo galés a la Patagonia* han sido tomadas de dicha obra.

Sirva este prefacio –como dirían los oradores latinos de la antigua Roma– a modo de *captatio benevolentiae*, al menos provisoriamente, hasta concluir la lectura del libro. Una lectura que, espero, resulte amena e instructiva, y no defraude las expectativas previas del lector.

Hoy ya es un hecho aceptado que la literatura se completa con el público que la lee. ¿Acaso no sucede lo mismo con la escritura de la ciencia de Clío? Del mismo modo en que no hay literatura sin lectores, no hay historiografía sin lectores. Verdad de Perogrullo, cierto. Pero no lo suficientemente recordada.

Marzo de 2017